

N- 2267

REVISTA FACULTAD NACIONAL DE AGRONOMIA

DIRECCION:

José V. LAFAURIE ACOSTA — Jesús ATEHORTUA RAMIREZ

AÑO II — ENERO-ABRIL DE 1940 — VOL. II — NUMEROS 4 y 5

Apartado aéreo N° 568. — Dirección Postal: Facultad Nal. de Agronomía.

Teléfono: 32-30. — Medellín, Colombia, S. A.

(Registrado como artículo de 2ª clase en el Ministerio de Correos y Telégrafos, el 8 de septiembre de 1939. — Licencia N° 648).

EDITORIAL

Tiene un interés especial para la evolución de nuestra economía, la misión de técnicos agrícolas norteamericanos que desde principios del mes de noviembre del año pasado, recorre las distintas zonas del país. Aumenta la importancia de este hecho el carácter oficial de esa embajada de buena voluntad, que el opulento vecino del norte nos envía.

Los países de Sur y Centro América han visto recorrer sus territorios por muchas misiones académicas, que si han logrado llevar a la humanidad nuevos conocimientos sacados de nuestro medio tropical, en lo que dice relación a sus intereses eco-

nómicos directamente, ningún beneficio les ha reportado. La que actualmente nos visita en viaje de estudio para concluir si es una realidad lo que brinda nuestras inmensas tierras inexploradas, si puede derivarnos en un futuro próximo provechosos materiales concretos.

Es incuestionable que para lograr un conocimiento exacto de la riqueza potencial de este vasto territorio, se necesita recorrerlo sin premuras y para ello se requiere mucho tiempo, pero también es cierto que la relativa uniformidad en los factores agrícolas—clima, suelos, etc.—de que gozan las distintas zonas colombianas, facilita sin mucha escrupulosidad en la investigación, el conocimiento racional del territorio para llegar a determinadas conclusiones.

Sería insensato aventurarse a concretar lo que esa misión de expertos dirá en su informe final. Presentimos sí que las conclusiones estarán de acuerdo con las de los Ingenieros-Agrónomos colombianos que tienen conocido el país y sus posibilidades agrícolas y cuyas recomendaciones y planificaciones de fomento, se quedan escritas como se quedan tantas ideas formidables en este país.

El capital colombiano no se sorprenderá si estos sajones —que saben combinar lo práctico con lo estrictamente científico para sacar el máximo de provecho en sus empresas— le dice que la inversión de dinero en grandes empresas agrícolas es un negocio seguro y lucrativo en nuestras feraces tierras. De sorprenderse nada se sacará de ello, pues para sus adentros piensa y seguirá pensando que es más provechoso y cómodo invertir en construcciones urbanas o en acciones de empresas manufactureras.

que reparten gordos dividendos a costa de la masa consumidora.

Crear riqueza positiva, esa que surge de donde no había nada y sólo por gracia del trabajo animador del hombre, esa que se le hace brotar a la tierra y que hace vivir a una inmensa multitud de gentes, no es función todavía de un elevado sector de nuestro capital. Algún día lo será por su libre voluntad o por imposición del Estado.

No será de trascendental interés que se nos diga por estos técnicos, que podemos desarrollar grandes industrias agrícolas para la exportación como sería la producción en grande escala de maíz, azúcar, cacao, arroz, fibras, tabaco, frutas, etc., etc. productos tropicales, pues un gran sector de la ciudadanía tiene conciencia del que esos productos se pueden dar en nuestras zonas con grandes rendimientos económicos y producirlos a precios bajos por manera que fácilmente conquistarían los grandes mercados del extranjero adonde afluyen los producidos en otros países tropicales con un mayor costo en la producción. Pero si sería de gran conveniencia para nosotros que estas verdades económicas que nos sabemos de memoria se las comuniquen a los prestamistas e inversionistas norteamericanos que si sentirían suficientemente asegurados sus intereses, al concertar sus empréstitos con nuestro gobierno sobre la base de que fueran para el fomento de esas riquezas que asegurarían el cumplimiento en los pagos de intereses y amortizaciones, sin dar lugar a que se repitiera la vieja y conocida historia de nuestros empréstitos extranjeros gastados en obras de capitalización suntuaria sin contrapartida de ingresos.